



EL PODER EN LA URSS

dos pertenecen a la DTS (Defensa y Seguridad del Territorio), servicio de contraespionaje encargado de controlar las actividades de los agentes secretos extranjeros en Francia. El semanario atribuye la operación a M. Biard, director de la vigilancia del territorio, y describe a todos los ejecutantes, situándolos en el organigrama de la policía, sin que haya sido desmentido en ninguna de las precisiones. Esto confirma, cuando menos, las excelentes fuentes de información con que cuenta el «Canard» en las altas esferas y, en particular, en un servicio tan secreto, por definición, como es el contraespionaje. Lo cual, por otra parte, explica que se haya querido saber quiénes son los «traidores» que revelan a este semanario asuntos como la hoja de impuestos del ex primer ministro Chaban Delmas, las compras de castillos del ministro Jacques Chirac, la venta de pasaportes a nombre de traficantes de droga por otro ministro, La Maléne, etc.

Las acusaciones del «Canard» son tan precisas y tan fundamentadas deben estar sus revelaciones, que el ministro del Interior declara embarazosamente —después de haber caído súbitamente enfermo— «que no dio orden a M. Biard ni a nadie para llevar a cabo la operación», lo que equivale a reconocer que ésta existió y que se hizo sin su conocimiento. Por ello, se emite la hipótesis de que se trate de un episodio de luchas intestinas entre diferentes policías: DTS, SDEC (espionaje), CRS (fuerzas de choque), policías paralelas, etc. Según diversas fuentes, la DTS es la que con mayor vigor desaprobaba el papel represivo que Raymond Marcellin atribuye a la policía desde que ocupa ese cargo (1968). Del «malestar» de la policía francesa ya hablamos en varias ocasiones. En la manifestación organizada por los sindicatos y los partidos de izquierda el día 6 de este mes «contra la carestía de la vida», desfilaron, por primera vez, agentes de la policía, con pancartas y ritmando frases como: «La policía fuera de LIP». ¿Es posible que al autoritario Marcellin se le haya ido de las manos una parte importante de la policía? ■ RAMON CHAO.

La reunión anual del partido comunista de la Unión Soviética y la del Soviet Supremo han terminado sin que se produzcan los «grandes cambios» que habían anunciado repetidamente los rumores dentro y fuera de Moscú y se habían ampliado en la prensa occidental. Concernían estos rumores, principalmente, a Podgorny —jefe de Estado, al ser presidente del Soviet Supremo— y al primer ministro, Kosiguin; se decía que, en razón de sus edades —Podgorny tiene setenta, Kosiguin tiene sesenta y nueve— iban a ser desplazados por personas más jóvenes; y que el alcance largo de esta maniobra sería que se «elevase» a Brejnev —que tiene sesenta y siete años— a la presidencia del Soviet Supremo, que es prácticamente inoperante en el sistema político de la URSS, para hacerle perder el poder de esta manera. ¿De dónde procedían los rumores? Según los propios funcionarios del partido, en Moscú, de la Embajada china, por una parte, y de los servicios especiales de los Estados Unidos por otra. Lo habrían hecho los chinos por la afición que les atribuyen los soviéticos a minar la política de la URSS; los americanos, como parte de una gran operación para cubrir los apuros de Nixon indicando que «también» Brejnev estaba en una situación delicada.

Uno de los periódicos occidentales que con más insistencia había acogido estos rumores es «Le Figaro», de París, por su corresponsal en Moscú, Robert Lacontre. Su salida del paso ante la falta de realidad de lo anunciado responde típi-

camente al complejo de superioridad del periodismo; si no pasa nada es porque pasa algo. «Incluso la ausencia de algunos cambios necesarios para el buen funcionamiento del poder, aunque no fuese más que para separar a los más viejos del viejo equipo que dirige la Unión Soviética, parecen demostrar que pasa realmente algo en la cumbre del poder de la jerarquía comunista», escribe ahora. Es la tesis de las «luchas intestinas» la que reaparece. Existiría, por una parte, el enfrentamiento clásico entre los «halcones», o duros, y las «palomas», o coexistentes, que presentaría Brejnev; por otro, el no menos clásico entre las «generaciones»: los jóvenes tienen una imagen más amplia de la política interior, una ambición, y están bloqueados por los «viejos» que permanecen en el poder como con ambición de eternidad.

El pleno del partido se celebró el lunes y el martes; fue secreto, como es habitual, pero se esperaba algún signo de lo que había sucedido. El mismo martes apareció en la televisión Podgorny, presidiendo una ceremonia de entrega de condecoraciones, y se comprendió que no había sucedido nada. El comunicado explicó que la política exterior del secretario general, Brejnev, había sido aprobada por todos. La sesión del Soviet Supremo, celebrada a continuación, terminó el viernes y, como de costumbre, anunció que los resultados de la política económica durante el año que termina han sido satisfactorios. Lo cual discuten o niegan los observadores occidentales. Son dos

hechos que se producen con bastante regularidad. Los resultados económicos de la URSS son unos años buenos, otros malos; unos óptimos, otros catastróficos. Pero, a fin de año, en cualquier caso, el Soviet Supremo anuncia que han sido buenos, y los occidentales aseguran que han sido malos. Es un hábito. Pasa lo mismo con el presupuesto. Este año, como prácticamente todos, salvo alguna excepción en momentos «movidos» de la historia, la Unión Soviética ha anunciado una reducción en los presupuestos militares, y los observadores occidentales dicen, también como siempre, que es solamente un truco y que los presupuestos militares se nutren en realidad de otras partidas, como la investigación científica.

El problema de la política soviética se sabe cuál es: se trata de una sociedad política en evolución, que está a su vez dentro de un mundo de evolución, y estos dos movimientos se acomodan con dificultad. El paso de un «comunismo de guerra» a una sociedad de consumo regida por normas distintas de las capitalistas y el paso de una situación de bloqueo y cerco mundiales a otra de dirección de la política internacional tienen dinámicas distintas y producen sacudidas choques, tensiones. Como sucede en las sociedades occidentales, sobre factores distintos. El poder se resiste a las aperturas necesarias para consolidar situaciones que mentalmente están ya aceptadas, porque tiene miedo. Y es probable que los nombres actuales no sirvan para situaciones futuras.